

Propuestas en silencio. Un análisis de *La Guerra del Chaco: Mi visita a las trincheras y a las zanjas del velo* (1935)
de Laura Graciela de la Rosa Torres

Proposals in silence. An analysis of *The Chaco War: My visit to the trenches and ditches of the veil* (1935)
by Laura Graciela de la Rosa Torres

Propostas em silêncio. Uma análise de *A Guerra do Chaco: Minha visita às trincheiras e valas do véu* (1935)
por Laura Graciela de la Rosa Torres

Fernanda Verdesoto Ardaya*

averdesoto@ucb.edu.bo

Enviado para su publicación: 06/09/23

Aceptado para su publicación: 06/12/23

Resumen

Poco se ha escrito o representado en el arte sobre la labor de las mujeres durante la Guerra del Chaco. Si bien existen publicaciones en la prensa escritas por mujeres y algunas investigaciones realizadas a partir de la década de 1990, son

* Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y magíster en Literatura boliviana y latinoamericana por la Universidad Mayor de San Andrés. Docente titular en la Universidad Católica Boliviana, sede La Paz. Fue docente investigadora interina en el Instituto de Investigaciones Literarias (FHCE-UMSA).

escasas las investigaciones que se enfocan en figuras particulares y destacables de esta época.

Este artículo está centrado en la labor literaria y filantrópica de Laura Graciela de la Rosa Torres. Laura de la Rosa fue conocida por ser la directora de la revista *Feminiflor* (1921-1923), sin embargo, después del cierre de la revista, fundó la Liga Filial de Oruro, que fue una de las principales organizaciones filantrópicas durante la guerra. Con esta organización, De la Rosa visitó las trincheras y posteriormente escribió *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo* en 1935.

Este trabajo pretende analizar el libro de Laura de la Rosa como un texto que innova en la forma literaria, debido a que es un texto híbrido entre los géneros de la crónica y el ensayo. Paralelamente, se analizará el libro como un texto de perspectivas nuevas para la época, donde existe una observación sobre la condición de los heridos, un enfoque solidario con los prisioneros paraguayos, y, a la vez, nuevas propuestas y demandas para el bienestar de los combatientes. De la Rosa cuenta su propia experiencia desde la perspectiva femenina, desde la subjetividad y la empatía. A la vez, la autora genera propuestas innovadoras que no habían sido tomadas en cuenta, así como visibiliza las funciones que ejecutaron las mujeres a lo largo del conflicto.

Palabras clave

Guerra del Chaco; ensayo; crónica; mujeres; subjetividad.

Abstract

Little has been written or represented in art about the work of women during the Chaco War. Although there are publications in the press written by women and some research carried out from the 1990s, there are few investigations that focus on particular and notable figures of this era.

This work is focused on the literary and philanthropic work of Laura Graciela de la Rosa Torres. Laura de la Rosa was known for being the director of the magazine *Feminiflor* (1921-1923), however, after the magazine closed, she founded the Liga Filial de Oruro, which was one of the main philanthropic organizations during the war. With this organization, De la Rosa visited the trenches and later wrote *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo* (*The Chaco War. My visit to the trenches and ditches of the veil*) in 1935.

This paper intends to analyze Laura de la Rosa's book as a text that innovates in the literary form, because it is a hybrid text between the chronicle and essay genres. At the same time, the book will be analyzed as a text with new perspectives for the time, where there is an observation on the condition of the wounded, a solidarity approach with the Paraguayan prisoners, and, at the same time, new proposals and demands for the well-being of the soldiers. De la Rosa tells her own experience from a female perspective, from subjectivity and empathy. At the same time, the author generates innovative proposals that had not been taken into account, as well as makes visible the functions that women performed throughout the conflict.

Keywords

Chaco War; essay; chronicle; women; subjectivity.

Resumo

Pouco foi escrito ou representado na arte sobre o trabalho das mulheres durante a Guerra do Chaco. Embora existam publicações na imprensa escritas por mulheres e algumas pesquisas realizadas a partir da década de 1990, há pouca investigação que se concentre em figuras particulares e notáveis desta época.

Este artigo tem como foco a obra literária e filantrópica de Laura Graciela de la Rosa Torres. Laura de la Rosa ficou conhecida por ser diretora da revista *Feminiflor* (1921-1923), porém, após o fechamento da revista, fundou a Liga Filial de Oruro, que foi uma das principais organizações filantrópicas durante a guerra.

Com esta organização, De la Rosa visitou as trincheiras e mais tarde escreveu *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y zanjas del velo* (A Guerra do Chaco. Minha visita às trincheiras e valas do véu) em 1935.

Este trabalho tem como objetivo analisar o livro de Laura de la Rosa como um texto que inova na forma literária, por ser um texto híbrido entre os gêneros crônica e ensaio. Ao mesmo tempo, o livro será analisado como um texto com novas perspectivas para a época, onde há uma observação sobre a condição dos feridos, uma abordagem de solidariedade aos presos paraguaios e, ao mesmo tempo, novas propostas e exigências pelo bem-estar dos prisioneiros e combatentes. De la Rosa conta sua própria experiência a partir da perspectiva feminina, da subjetividade e da empatia. Ao mesmo tempo, a autora gera propostas inovadoras que não foram levadas em conta, além de tornar visíveis as funções que as mulheres desempenharam ao longo do conflito.

Palavras-chave

Guerra do Chaco; ensaio; crônica; mulheres; subjetividade.

Introducción

Se ha dicho ya mucho sobre los acontecimientos de la Guerra del Chaco (1932-1935), y, sin embargo, todavía sentimos que falta una cantidad enorme por abordar. Durante estos tres años de conflicto, es imprescindible tener en cuenta la labor de las mujeres, en el centro de lo que se llamó "la retaguardia", un espacio oculto donde las mujeres tomaron las riendas, ya sea en el cuidado de los combatientes, y, también de las familias que estos dejaron atrás. Las labores de cuidado hacia las familias de los combatientes se ampliaron en el campo y en las ciudades. En Bolivia, muchas mujeres, de diferentes estratos sociales, se manifestaron en sus intenciones de ayuda hacia el Otro; mientras se desarrollaba el conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia atendieron las necesidades de varias familias desamparadas por el Estado, mantuvieron abierto el hilo de

comunicación, ayudaron con la educación y cuidado de los huérfanos y de algunas viudas, impulsaron el trabajo de recolección de donaciones, así como tomaron el mando de cada uno de sus hogares.

No obstante, con toda esta información en mano, no se ha estudiado mucho sobre lo que las mujeres han escrito o qué han registrado de estas experiencias. En la prensa y en la literatura, encontramos diversos escritos, pertenecientes a varios géneros literarios y enfoques que expresan la experiencia femenina durante el conflicto bélico. Solo para dar algunos ejemplos, contamos con los ensayos periodísticos de Martha Mendoza en *La República* (1931-1933) y en *Universal* (1933-1935), donde manifiesta su denuncia sobre la pobreza y la desigualdad durante la guerra; los poemas de Olga Bruzzone en *La Razón* (1932), donde exalta el patriotismo y la glorificación del soldado; los análisis y crónicas de guerra de Ana Rosa Tornero en *El Diario* (1934); o los textos agrídulces de Hilda Mundy en *Impresiones de la Guerra del Chaco* (1932-1935) y en los diarios *La Retaguardia* (1934) y *La Mañana* (1934-1935). La palabra escrita de las mujeres estuvo presente siempre a lo largo del conflicto.

Este trabajo se enfocará en el libro *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y a la zanja del velo* de la orureña Laura Graciela de la Rosa Torres, publicado por primera y única vez en 1935. Este es un libro que, sostengo, es un tratado sobre la empatía. Si bien retrata con exquisito detalle su viaje al frente, las acciones y los diálogos con los protagonistas del conflicto, esta perspectiva se entrelaza con diferentes reflexiones pacifistas y propuestas para hacer de esta guerra un poco más humana, pese a que pueda sentirse como una contradicción. El trabajo empezará con un panorama y antecedentes de Laura de la Rosa como escritora y periodista, así como los orígenes de la Liga Filial de Oruro. Continuará con un análisis del género de la crónica como un elemento central del libro y, finalmente, profundizaremos sobre algunas de las propuestas de Laura de la Rosa a través de la clave ensayística.

1. Antecedentes

Laura Graciela de la Rosa Torres nació en Oruro en 1904 y falleció en 1991. Fue una de las primeras mujeres en sacar un título bachiller y también se doctoró en Óptica en 1941, carrera que cursó por correspondencia (Molina Ergueta y Verdesoto Ardaya, 2021: 167). Desde muy joven mostró una particular inclinación hacia la escritura, y en 1920, a sus 16 años, fue invitada a formar parte del cuerpo de redactores del hebdomadario *Germinal*. En este semanario, De la Rosa creó y escribió en la sección "Feminiflor", que sería el antecedente a la revista homónima tan célebre por ser la primera revista en Bolivia en ser redactada, administrada y dirigida por mujeres. El semanario *Germinal*, creado por el periodista orureño Josemo Murillo, solo circuló entre el 24 de octubre de 1920 y el 23 de enero de 1921 (Cazorla, 2019: 31), pero este fue el *germen* para que De la Rosa pueda comenzar una carrera en periodismo y escritura.

En 1921, fue la iniciativa de Laura de la Rosa que impulsó la creación del Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro, y, junto a Betshabé Salmón Fariñas y Nelly López-Rosse, crearon la revista *Feminiflor* que circuló entre mayo de 1921 y 1924.¹ De la Rosa fue la directora de *Feminiflor* y fue una de las redactoras con mayor cantidad de artículos publicados, de hecho, fue condecorada en múltiples ocasiones por su labor periodística, y, sobre todo, por incentivar la escritura femenina de manera masiva en la prensa, un primer paso para un aumento exponencial de la producción literaria y periodística de mujeres.²

¹ De la Rosa, Salmón y López-Rosse, así como otras fuentes, como el libro *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (1987), compilado por Luis Ramiro Beltrán, hijo de Betshabé Salmón, afirman que la revista tuvo 25 números y dejó de circular en 1923. No obstante, en agosto de 2022, gracias al comunicador orureño Fabricio Cazorla, llegó a mis manos el número 27 de la revista, que data de abril de 1924. Este número prometía una próxima edición aniversario para mayo de 1924, ahora bien, no podemos asegurar si el número 28 de *Feminiflor* se llegó a editar o publicar, ya que, hasta la fecha no se logró recuperarlo.

² En el libro *Mujeres y producción literaria*, de próxima publicación, argumento de manera más profundizada cómo estas revistas literarias de mujeres, en especial *Feminiflor* y *Eco Femenino*, catapultaron la producción de literatura de mujeres en Bolivia y crearon la primera gran *generación* de escritoras bolivianas.

Fotografía 1. Laura de la Rosa en la década de 1930



Fuente: *La Gaceta de Bolivia*, 9 de marzo de 1935.

Una vez finalizada la circulación de la revista, Laura de la Rosa emprendió una labor diplomática y fue adjunta cultural en la Embajada de Bolivia en Chile, asimismo, fue una de las creadoras del parque de la Unión en Oruro, espacio de gran importancia hasta la actualidad. Sin embargo, uno de sus trabajos más reconocidos fue el realizado en la Liga Filial de Oruro. De la Rosa fue cofundadora de la Liga Filial de Oruro en 1928 junto a diversas personalidades de Oruro: el Cnel. Víctor Serrano, Isabel Barrenechea, María Guzmán Bozo, Bertha Ramírez, Carlos López Videla, Eduardo Zapevcic Lizárraga y Luis Llosa, estos dos últimos fallecidos en combate durante la Guerra del Chaco.

Sobre las primeras labores de la Liga Filial de Oruro, Laura de la Rosa afirma que:

[...] antes de la guerra, nos dedicábamos a difundir entre los niños y gente de pueblo el culto al hogar, el respeto y la veneración a la familia y a los padres; combatir el regionalismo que es la bala que detiene nuestro progreso [...] (*La Semana Gráfica*, 1934).

Durante la Guerra del Chaco, las 40 asociadas de la Liga Filial de Oruro realizaron diversas labores filantrópicas para los combatientes y sus respectivas familias, como la costura de uniformes y vendas, la redacción y lectura de cartas de y para los soldados, atención médica, asesoría religiosa y legal, donde ayudaron a varias parejas a contraer matrimonio civil antes de que el combatiente saliera al frente.³ Asimismo, las mujeres de la Liga Filial de Oruro fueron las responsables de la creación de la biblioteca militar de Villamontes, inaugurada el día de navidad de 1933. Una de las labores más importantes realizadas por Laura de la Rosa fue convertir una casa familiar, la "Quinta De la Rosa", en la Escuela para hijos e hijas de los combatientes, la Escuela Luis Llosa, en honor a uno de los fundadores de la Liga Filial, caído en batalla. De la Rosa fundó la escuela el 4 de marzo de 1934 y fue directora honoraria de la misma durante diez años (De la Rosa, en Aliaga Bruch, 1987: 77).

La Liga Filial de Oruro creó distintas redes a lo largo del país y fue la impulsora de la creación de ligas filiales en Potosí, Tarija, Santa Cruz, Machacamarca, Eucaliptus, Pairumani, Andalvilca y Catavi (De la Rosa en *La Semana Gráfica*, 1934).

Las mujeres de la Liga Filial de Oruro visitaron el frente en 1933 y a partir de esta experiencia, Laura de la Rosa escribió *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y las zanjas del velo*. Este libro está dividido en dos partes, una primera parte donde se relata la visita a la zona de guerra en la que participaron De la Rosa, mujeres de la Liga Filial de Oruro y de otras organizaciones de mujeres, como la Liga Filial de Tarija y las comisionadas de la Cruz Roja de Sucre. La segunda parte es una transcripción de diversas cartas y reconocimientos de algunas autoridades militares para De la Rosa y opiniones sobre el libro.

En diversas ocasiones, se califica al texto de "informe", por ejemplo, en el prólogo escrito por Gabriel Palenque: "Las páginas que han de leerse en seguida son, bajo la apariencia de un sencillo informe de la actuación de la Liga en la

³ "En Oruro, por ejemplo, la Liga Filial prestó servicios de apoyo, facilitando a los soldados los trámites para casarse. Los matrimonios aumentaron en esa ciudad a veinte o más por día, debido a que los reservistas deseaban legalizar su situación con las mozas orureñas antes de partir al frente" (Durán Jordán y Seoane Flores, 1997: 78).

zona de operaciones, todo un libro de amor a la Patria [...]” (Palenque en De la Rosa, 1935: 6) o en palabras de otros altos mandos del Ejército boliviano: “Me he impuesto detenidamente del importante informe que ha redactado Ud. con motivo de su visita a la zona de operaciones, el cual lo encuentro de gran interés y, por lo tanto, digno de publicarse” (Peñaranda en De la Rosa, 1935: 65).

Sin embargo, este texto puede ser calificado con varios términos, menos con el de informe. En ningún momento, Laura de la Rosa trata de ser objetiva, ni narra los hechos con total imparcialidad. Como veremos a continuación, el gran mérito de Laura de la Rosa es la representación de la subjetividad a través la enunciación híbrida entre la crónica y el ensayo.

2. El lado oculto de la guerra: encuentros y sentimientos a través de la crónica

2.1. La subjetividad como punto de partida

A lo largo de este libro, se expresan diferentes términos y vocabulario bélico: “Nos contaron [los médicos], que, con sus nobles armas, el bisturí y la ciencia, le peleaba a la muerte, arrebatándole a muchos de los nuestros [...]” (De la Rosa, 1935: 48). No obstante, este es un texto sobre la subjetividad en la guerra y un tratado sobre la solidaridad y la empatía, ya sea con los combatientes propios o extranjeros. Para lograr este cometido, Laura de la Rosa recurre a un género literario que conoce muy bien, debido a su experiencia previa como periodista: la crónica literaria. En sus años en *Germinal* y *Feminiflor*, De la Rosa fue una de las primeras mujeres periodistas que se enfocó en la crónica como forma de expresión de la experiencia propia, con el fin de reflexionar sobre la realidad en la que vivía. Desde su primer texto, una pequeña crónica, un tanto simple, “¡Germinal!” publicada en 1920, pasando por la crónica cargada de humor “De mi pequeño diario” de 1922, hasta el libro analizado por este trabajo, Laura de la Rosa fue perfeccionando la escritura de crónica, pero también fue

profundizando el uso de la anécdota y la realidad para el análisis del contexto que la rodeaba.

La crónica literaria se enfoca en la no ficción, la escritura de un hecho real y en primera persona, para entender la realidad desde un punto de vista subjetivo. Al mismo tiempo, este proceso se vincula a un uso literario del lenguaje que funciona como nexo entre la realidad tangible o material, los hechos concretos, con la realidad subjetiva. Es decir, que, en varios casos, pero sobre todo en este libro, la crónica es un vínculo entre dos realidades.

La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y las zanjas del velo es una forma de comprender a mucha más profundidad, por un lado, la realidad de las mujeres y sus acciones durante el conflicto, pero también la realidad de los combatientes, mucho más allá de las acciones heroicas, glorificadas y violentas. Es, entonces, un ejercicio sobre la representación de verdad de los acontecimientos históricos.

A lo largo del viaje narrado por De la Rosa, muchos de los encuentros son con altos oficiales, pero también con soldados desconocidos, y, sin importar el rango del personaje retratado, siempre estos soldados y oficiales son representados en una situación de vulnerabilidad, imagen que es poco mostrada en tiempos de guerra. Por un lado, se retrata la nostalgia que viven los combatientes, pero también son retratados en momentos de luto y en el llanto:

Verán ustedes cómo se han empleado mis tropas; seguimos con avidez el ir y venir de un lápiz que sobre un mapa del Chaco nos señala: Puesto E. Regimiento B. Punto C. Regimiento... Punto D, amagado por el enemigo, y, al contemplar el puesto "Urey", la emoción contenida hasta entonces se desborda en lágrimas recordando al heroico amigo (De la Rosa, 1935: 46).

Este es un ejemplo de por qué este texto no es un informe. Laura de la Rosa no se enfoca en estadísticas, ni en el análisis de las mismas. Ella cuenta historias. El diálogo, la descripción, y hasta el uso de la puntuación dentro de la crónica, le permitió centrarse en historias particulares, mostrar a los altos mandos en situación de completa vulnerabilidad. Vemos a un oficial *quebrarse* por el duelo,

y darse a sí mismo la oportunidad de honrar una amistad y a su vez contar una historia:

En profundo silencio escuchamos el relato que con palabra sabia e inteligente nos hace el jefe con esa emoción contenida que guarda su pecho de guerrero noble y valiente, y así sabemos que este puesto lleva el nombre de "LUIS UREY", de aquel muchacho caballeroso y alegre que aquí todos conocimos y que en el momento supremo de la muerte supo sonreír como siempre sonriera a la vida (De la Rosa, 1935: 46).

La crónica literaria puede enfocarse en aquello que el informe no debe, es decir, las expresiones, la vida personal, la personalidad de un individuo, y cómo estos elementos se entrelazan para contar una verdad específica del conflicto bélico. Es decir, va más allá de las estadísticas y datos estrictamente objetivos que propone un informe.

Sin duda, en el libro de Laura de la Rosa hay un tono intimista en cada una de las escenas compartidas, ya sea la de los altos mandos en momentos de gran vulnerabilidad, pero también en los momentos de ocio de los combatientes, como un partido de fútbol o un festival de música. Cada uno de estos momentos, por mundanos que parezcan, son representaciones muy bien escogidas para mostrar aquellos detalles importantes de la guerra: el olvido de la nostalgia, un mundo más allá de la guerra, y, sobre todo, la construcción de camaradería. Hay un punto importante que se debe destacar en este libro, que es que hay una intención periodística en el mismo, la de retratar los momentos simples que detallan la guerra más allá de la destrucción y de la muerte. Ahora bien, estos momentos están escogidos y retratados desde la propia subjetividad de la autora, aquello que busca humanidad en algo tan inhumano como la guerra. Así, el libro tiene la subjetividad como punto de partida, la de los combatientes y la suya propia.

2.2. La frontera

Si bien el libro retrata diferentes momentos de los combatientes, también la crónica y el periodismo narrativo son una herramienta para entenderse profundamente a sí mismas como mujeres visitantes de las trincheras y como mujeres con roles específicos en la guerra. Ahora bien, ¿cuál era este lugar?

En el libro se mencionan distintos puntos del viaje que son fronterizos, los límites del velo, los hospitales, el inicio de las trincheras y, también, la misma ciudad de Tarija: "Tarija ocupa una situación envidiable con respecto a la campaña, es la última gran ciudad que tocan nuestros soldados, nuestros héroes, ique marchan a la guerra en busca de la gloria o la muerte!" (De la Rosa, 1935: 10). Para Laura de la Rosa, esta ciudad es el punto límite entre el campo de batalla y el resto del mundo, ese espacio único en el que los mundos y la realidad se transforman.

Una vez dentro de la zona de guerra, la frontera, esa conexión con el mundo fuera de la guerra desaparece. Sin embargo, la frontera tangible o visible es reemplazada por otro tipo de frontera: el recuerdo disparado por la presencia de las mujeres. Las incontables comisiones de mujeres que han visitado la zona del conflicto mencionaron siempre las diferentes reacciones que tuvieron los soldados al verlas, y Laura de la Rosa lo describe de la siguiente manera:

Bajo ese ardiente y penetrante sol del Chaco, los soldados emocionados al vernos confundidas con ellos y ante el recuerdo de la madre, de la esposa, de la hermana o de la novia cuya imagen le llevamos, y queriendo premiar con la más alta recompensa nuestro arrojo de haber llegado hasta allí donde jamás alcanzó visitante alguno, con mano temblorosa de la más sublime nación y sin decirnos una sola palabra, nos alcanza su cantimplora de la que con todo agrado bebemos un buen sorbo (De la Rosa, 1935: 22).

Fotografía 2. Comisión de la Liga Filial de Oruro en su visita a las trincheras



Fuente: De la Rosa, Laura (1935). *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y a la zanja del velo.*

A lo largo del libro, se retrata varios de estos encuentros de los soldados con las mujeres en los que hay un cambio radical, de la alerta al estado total de nostalgia. Para estos soldados, el encuentro con las mujeres es una forma de llegar a una frontera, pero en este caso, una frontera emocional donde todavía existe un mundo de preguerra o fuera de esta.

Existen otros textos de temática similar, como un artículo de Carlos Montenegro en el diario *Universal*, pero donde no hay un encuentro, sino, más bien, una mirada lejana de timidez, pero que aún despierta la nostalgia y melancolía de los combatientes:

Mujeres llegadas de todas las ciudades [...] las unas por amor, las otras por negocio, las demás por espíritu de aventura. [...]. Además, que así mantienen las distancias que ponen entre ellas y los soldados, así precautelan su paz y tal vez su vida. [...]. Este continuo riesgo de perder el amor ha vuelto a los hombres, aunque fuesen soldados, finos y gentiles con sus mujeres. [...]. Todos las miran, todos las contemplan, acaso todos las quieren. Cientos de ansiedades de un amor profundo despiertan al pasar. Los soldados de raza blanca las halagan. Los indígenas, empero, las miran con ojos tristes y nostálgicos (Montenegro, en Durán Jordán y Seoane Flores, 1997: 154).

En su texto, Carlos Montenegro muestra coquetería y deseo, por un lado, y nostalgia por el otro. Hay una mirada masculina sobre las mujeres, donde existe un "peligro" de que estas mujeres visitantes del Chaco sean infieles a sus maridos y, por esta misma razón, es que Montenegro afirma que los combatientes cuidarían más sus propias relaciones. Asimismo, existe una mirada de distancia y recato por parte de las mujeres, ya sea por miedo a las posibles infidelidades o la "exageración de celos". En cambio, Laura de la Rosa se concentra en los encuentros, en el contacto emocional y en el sentimiento melancólico de los combatientes al tratar con las mujeres, por el recuerdo a una vida pasada que ansían volver a vivir. De la Rosa no ve peligros, ni posibles traiciones. Esta autora ve a las mujeres como un punto simbólico importante de la evocación de la memoria de los combatientes.

De la Rosa retrata varios de estos encuentros, donde se entiende a sí misma y a las otras mujeres, como un elemento simbólico de frontera. Que, si bien ella no podía estar en el frente de batalla, su presencia y la presencia de las mujeres tenía una función esencial para entender la guerra. La guerra no se gana ocultando las emociones, se gana expresándolas.

Este nuevo entendimiento de la guerra por parte de Laura de la Rosa se plasmó a través de la construcción de un testimonio y de la construcción de un yo femenino y una mirada propia sobre el mismo conflicto: ¿qué observa e interpreta Laura de Rosa sobre la guerra? ¿Quién es ella dentro de la guerra?

El periodismo narrativo fue clave para que De la Rosa pueda reconceptualizar la guerra a partir de una mirada completamente femenina. Si bien para entonces, todavía no se habría acuñado el término de "Nuevo Periodismo", De la Rosa concentra varios de las características de las principales mujeres referentes de esta corriente periodística: "una voz testimonial y un tono confesional heredado de las biografías, memorias, diarios y literatura de viajes decimonónica" (Angulo Egea, 2010: 163). Este es un libro que experimenta con estos rasgos y que, a través del lenguaje poético, redefine varias verdades sobre la situación de los soldados y las mujeres en el conflicto bélico, incluyendo a las asociaciones madrinas de guerra, las religiosas (se menciona mucho a las Siervas de María a

lo largo del libro), y personal médico como enfermeras y doctoras (la médica cirujana Elia Chopitea es mencionada en algunas ocasiones).

3. Propuestas inéditas: las claves ensayísticas de Laura de la Rosa

3.1. El ensayo para crear empatía

El relato de los acontecimientos en el libro *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y a la zanja del velo* va más allá de un simple anecdotario. Se trata de un punto de partida para iniciar un diálogo, una reflexión, una interpretación, y, sobre todo, una argumentación sobre la empatía en tiempos de guerra. Laura de la Rosa, en diversos puntos del libro, hace diversas transiciones de la anécdota en calidad de testigo, a ser una tercera persona enunciativa. Realiza un experimento al entretener la crónica, la forma narrativa y el ensayo para poder articularlos con el contexto que se estaba viviendo. Ejemplos muy ilustrativos de estas intenciones son retratos a los telefonistas y a los choferes: “El chofer, ese anónimo y desconocido luchador que forma parte tan importante del complicado engranaje que nos conducirá a la victoria, merece toda nuestra admiración [...]” (De la Rosa, 1935: 43). En estas secciones, De la Rosa se enfoca en los agentes “invisibles” del conflicto y los resalta para profundizar las diferentes subjetividades en la guerra.

Ahora bien, existe en este libro una sección (tal vez no se la puede llamar capítulo) en que la autora retrata su encuentro con un grupo de prisioneros de guerra paraguayos:

Los soldados paraguayos se confunden con los nuestros, ya que una misma religión los alienta y a un solo Dios elevan sus plegarias y un mismo sentimiento los anima: ¡Patria! Nuestros soldados no son rencorosos y están juntos con el enemigo vencido. (De la Rosa, 1935: 16).

En esta sección, Laura de la Rosa menciona algo que no era muy bien recibido a lo largo del conflicto bélico: el enemigo es exactamente igual a nosotros. En

toda guerra, al soldado se le inculca el odio al enemigo, justamente, con la intención de que sea más fácil exterminarlo. Este pasaje se enfoca en observar al Otro con los mismos ojos con los que nos observamos a nosotros mismos, es decir, que somos personas que tenemos las mismas motivaciones y objetivos.⁴ De esta manera, De la Rosa utiliza la experiencia de la visita a los hospitales para argumentar sobre la empatía al enemigo, aprender que somos exactamente iguales. Esta técnica, que se repite en distintos fragmentos del libro, se trata de entretelar la experiencia propia, retratada en la crónica, con una forma de *refutar* la misma motivación de la guerra: deshumanizar al Otro.

Fotografía 3. Prisioneros de guerra paraguayos



Fuente: De la Rosa, Laura (1935). *La Guerra del Chaco. Mi visita a las trincheras y a la zanja del velo.*

En su texto, De la Rosa oscila entre la experiencia propia y la argumentación sobre la guerra: retrata de la misma manera a los prisioneros paraguayos que a

⁴ En la entrevista brindada a Sandra Aliaga (1987), Laura de la Rosa menciona una anécdota similar, cuando un combatiente boliviano le advirtió que no se acerque a un teniente Álvarez, paraguayo: "Pero hay que comprender que es prisionero de guerra y que está en medio de los que no son de su patria, los contrarios... hay que saber tratarlo" (De la Rosa en Aliaga Bruch, 1987: 76).

los combatientes bolivianos. Ambos reaccionan de la misma manera al ver a las mujeres, sienten la misma gratitud con los obsequios obtenidos, lloran de la misma manera. La ensayista Liliana Weinberg (2007) menciona que el ensayo comparte el mundo de la experiencia y la objetividad: "de lo personal a lo universal, de lo abstracto a nuevamente a lo concreto, de los datos objetivos a la experiencia interior" (Weinberg, 2007: 57). En este caso, la crónica y la experiencia tienen una función argumentativa, que es el hecho de desaprender el odio, y que la guerra puede llegar a tomar una forma empática.

Hay que resaltar que, Laura de la Rosa, en una entrevista de 1987, mencionó que este libro fue fuertemente censurado antes de su publicación:

Casi todo lo que valía la pena, me lo censuraron. [...]. Es que estaba tan chiquilla cuando escribí el libro que dije tal vez muchas cosas que no se debían decir, y todo esto me lo sacaron. No pude encontrar los originales. Total, que el librito parecía un cuento nomás porque todo lo principal de la experiencia recogido que podía servir para mañana, desapareció (De la Rosa, en Aliaga Bruch, 1987: 77).

A lo largo del libro se relata el quiebre emocional de los combatientes y altos oficiales, se retratan velorios de soldados que murieron en servicio, así como la situación de algunos heridos bolivianos y prisioneros paraguayos.⁵ Entonces, ¿qué es lo que se borró del libro? En el libro, existen fuertes llamados de atención a la población civil y hasta a las mismas autoridades. ¿Qué se eliminó? ¿Es posible que hubiera relatos de los heridos y mutilados? ¿Más tratados sobre la empatía? ¿Una humanización más profunda del enemigo?

En muchas de estas páginas se lee un tono de empatía, pero también uno de derrota, ya que De la Rosa entiende que existen muchos errores humanitarios en el frente de batalla que hubieran podido ser fácilmente enmendados.

⁵ En el libro, existe una fotografía de los prisioneros de guerra paraguayos, y ahí hay un pie de foto que llama la atención: "Grupo de Oficiales prisioneros paraguayos. Nótese que están contentos y gorditos en su amable cautiverio" (De la Rosa, 1935). La falta de concordancia en el estilo de lenguaje nos lleva a preguntarnos si este pie de foto no es parte también del trabajo de censura.

4. Epístolas: El ensayo como propuesta/protesta

Con la experiencia próxima con los combatientes, Laura de la Rosa comienza a enfocarse de manera más amplia en la argumentación. Mucho de lo que ella observa y registra es la soledad de estos soldados, las mujeres en su situación simbólica de frontera, son aquellas que traen cierta esperanza de la palabra exterior: las cartas. A partir de las situaciones de soledad y nostalgia, Laura de la Rosa encuentra un espacio de argumentación y un punto de partida para la propuesta, es decir, una mirada nueva al tratamiento de la guerra.

A lo largo de la crónica, se ven diferentes niveles de argumentación. Uno de los más interesantes a tomar en cuenta es el hecho de la falta de correspondencia escrita entre los combatientes y sus familiares, ya que es esta la situación que provoca la baja de moral y la falta de motivación de los combatientes. De la Rosa argumenta sobre la importancia de la palabra escrita hasta en los espacios más personales:

Pensad que vuestras cartas son rayito de luz en las tinieblas de la duda, calor y ternura en la soledad de las trincheras, donde cuando algún soldado recibe una carta, después de leerla la pasa de mano en mano por todos sus compañeros quienes se forman así, ila ilusión de haber recibido también carta! (De la Rosa, 1935: 39).

De igual forma, De la Rosa acude al argumento desde la interpelación. Interpela directamente, por un lado, a la población civil, como a las mujeres de Bolivia, a los familiares y amigos de los soldados. Sin embargo, por otro lado, interpela directamente a los poderes del Estado, a los censuradores de la correspondencia, a la Dirección General de Correos, y a las administraciones públicas. Esta es de las pocas veces en que Laura de la Rosa se refiere directamente a las autoridades con críticas muy fuertes, y, hay que tener en cuenta que el libro fue bastante censurado antes de su publicación. Se puede ver el siguiente ejemplo: "A los familiares y amigos de los soldados en campaña: no les echéis en olvido, recordadles siempre. Una carta, una frase de cariño o de

consuelo, siquiera una vez al mes, es lo que ellos desean y esperan con vehemencia" (De la Rosa, 1935: 27).

También se puede observar lo siguiente:

A los censores de la correspondencia del soldado en campaña: pensad que ellos son *vuestros* hermanos, que están defendiendo *vuestras* vidas, *vuestros* hogares, *vuestras* familias y *vuestra* situación; pensad que son nuestros héroes que, con su empuje y su valor, están asombrando al mundo y haciéndoles saber de lo que es capaz Bolivia cuando defiende su derecho, su honor y su bandera. No les tratéis despectivamente, cuidad su correspondencia, sed respetuosos y tolerantes para con ellos que todo lo merecen (De la Rosa, 1935: 27. El resaltado es mío).

La autora profundiza en varios apartados en una interpelación directa a los lectores, y se enfoca especialmente en la correspondencia. A medida que llama la atención a cada uno de los sectores interpelados, Laura de la Rosa vincula a los combatientes con sus interlocutores. El uso del imperativo y la repetición constante del vocablo "vuestro" profundiza la intención de búsqueda de reflexión de la población civil, militar⁶ y administrativa y de resignificar la existencia melancólica de los combatientes.

La argumentación constante de Laura de la Rosa se manifiesta y se refuerza a través del lenguaje poético y el manejo de la palabra escrita, es decir, es a partir de su capacidad metafórica, simbólica y estética, que este ensayo toma su mayor capacidad argumentativa. De esta manera, la tesis y punto central de la argumentación no solamente llega a convencer a los lectores de este libro, sino también a persuadirlos. Dice nuevamente Liliana Weinberg que "el ensayo es, en su más alta expresión, trabajo artístico sobre el lenguaje, voluntad de estilo, poética del pensar" (Weinberg, 2007: 121), y, en el caso de Laura de la Rosa este es un ejercicio estético de la reflexión sobre la coyuntura, un tratado interpretativo sobre el contexto.

Tanto en este, como en diferentes argumentos presentados a lo largo del libro, De la Rosa sigue una línea inductiva, que empieza con un argumento particular

⁶ En la segunda parte del libro, se reproducen las reseñas positivas que recibió el libro, que fueron escritas por altos mandos militares.

y subjetivo, que parte de la experiencia, para luego presentar el problema principal:

Que a Villa Montes llegan en cada correo ciento y tantos mil kilos de correspondencia, que el Trimotor solo lleva diez mil kilos en cada correo, quedando el exceso en el Correo de Villa Montes. Si esto fuera así, solo los señores ministros de Guerra, de Fomento y Defensa pueden aliviar el justo clamor de nuestros soldados, ordenando que en cada viaje de los Trimotores lleven siquiera una valija de correspondencia (De la Rosa, 1935: 39-40).

De la Rosa empieza con la experiencia y con el ejemplo, las verdades particulares que llevan una verdad universal sobre la guerra, que hay que llevarla a cabo a niveles subjetivos, pero también políticos, sociales y económicos. Finalmente, después de haber presentado la gravedad del problema sobre la falta de correspondencia para los combatientes, presenta la propuesta y el resultado, resaltando siempre que se trata de una propuesta femenina y de su propia organización:

Solo un avión correo propio del Ejército salvará este grave inconveniente: por suerte, los poderes públicos del legislativo y el ejecutivo que están siempre atentos para mejorar la condición del soldado en campaña, han hecho suya la idea lanzada por la Liga Filial de Oruro de dotar a nuestro Ejército de un avión correo⁷ [...] (De la Rosa, 1935: 41).

Laura de la Rosa argumenta en este libro, de manera muy sutil, que la mujer es un sujeto importante en este conflicto bélico, y que un gran porcentaje de su labor se encontraba en la beneficencia, pero también en la parte de la correspondencia, ya sea gestionando un avión correo o escribiendo, leyendo y enviando dichas cartas. Estas acciones y postulados no podrían ser posibles sin la vinculación masiva de las mujeres con la palabra escrita que se dio, en una primera instancia, gracias a su inmersión en el periodismo.

Es por este mismo motivo, que Laura de la Rosa precisa del género del ensayo para dar una visión del mundo que la rodea y que no es simplemente anecdótica:

⁷ Esta propuesta fue llevada al Congreso por el diputado por Oruro, Ángel Mendizábal.

El ensayo no es solamente el despliegue de un juicio, sino que anticipa los valores juzgadores sobre los que propios textos se apoya; el ensayo no es simplemente reflejo de su mundo, sino que está inserto en él, y participa, desde su especificidad, en un continuo simbólico-interpretativo que es al mismo tiempo social y cultural. El ensayo mira, dice y evalúa, enuncia en el acto mismo de entender y entiende en el acto mismo de enunciar; [...]. El ensayo está en situación, pero a la vez toma distancia de ella para dar lugar a una interpretación y puesta en sentido (Weinberg, 2007: 147).

Esta es una época en que las mujeres comenzaron a tomar riendas y a conceptualizar varias ideas a partir de la palabra escrita, y lo hicieron a partir del periodismo narrativo y el ensayo periodístico. En este caso, un texto largo e híbrido de ambos géneros, el ensayo está presente para la constante interpretación y resignificación de los acontecimientos, así como una forma de conocimiento del mundo. El libro de Laura de la Rosa es un ensayo pacifista, no en el sentido de llamado al fin de la guerra, sino en el hecho del entendimiento del Otro, sobre todo del enemigo. A partir del lenguaje poético y metafórico, es un continuo acto de interpretar las acciones, los gestos emocionales y la vivencia del Otro.

Conclusiones: La palabra escrita como elemento esencial del registro de las ideas

Laura Graciela de la Rosa Torres fue un personaje importante en la sociedad orureña y boliviana, sobre todo en las décadas de 1920 y 1930. Su trabajo como periodista y escritora le llevó a varios reconocimientos, como ser nombrada Heraldo del Ejército y ser homenajeadada por la Asociación de Mujeres Periodistas en 1977. Hoy en día, cada vez se está reconociendo más el valor y la importancia de las mujeres periodistas a inicio de siglo y, sobre todo, las escritoras de la Guerra del Chaco.

Es necesario entender que la guerra no se extendía únicamente en el campo de batalla, sino que había otro mundo bélico en la retaguardia, en las ciudades y en las comunidades. Las mujeres tomaron un rol importante sobre este espacio y debían registrarlo de alguna manera. Debemos tener en cuenta que, gracias a

estos registros, tenemos un mejor conocimiento de las funciones cumplidas por las mujeres, pero también una mejor idea de las propuestas e ideas de ellas en un conflicto en que se las dejó fuera de toda oportunidad de decidir.

La palabra escrita fue esencial para este nuevo análisis, ya que esta fue una de las primeras estrategias que ejecutaron las mujeres para hacerse escuchar cuando nadie quiso hacerlo.

Fotografía 4. Laura de la Rosa poco antes de ser homenajead por la Asociación de Mujeres Periodistas



Fuente: *La Patria*, 5 de junio de 1977.

Referencias bibliográficas

Aliaga Bruch, Sandra. (1987). Éramos audaces. Testimonio de la directora Laura G. de la Rosa Torres. Beltrán, Luis Ramiro (comp.). *Feminiflor. Un hito en el periodismo femenino de Bolivia* (71-81). La Paz: CIDEM.

Angulo Egea, María. (2010). Voces femeninas en el *periodismo literario*: ironía, honestidad y transgresión. Rodríguez Rodríguez, Jorge M. y María Angulo Egea (coords.). *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas* (159-173). Madrid: Fragua.

Cazorla Murillo, Maurice. (2019). La vida meteórica de *Germinal*, el semanario orureño de 1920. *Historias de Oruro* (44), 29-32.

De la Rosa Torres, Laura. (1935). *La Guerra del Chaco: Mi visita a las trincheras y a la zanja del velo*. La Paz: s/d.

De la Rosa Torres, Laura. (1922, mayo). Cosas del oficio. *Feminiflor*, año I (12), 32.

De la Rosa Torres, Laura. (1922, marzo). De mi pequeño diario. *Feminiflor*, año I (11), 4-6.

De la Rosa Torres, Laura. (1920, 24 de octubre). ¡Germinal! *Germinal*, año I (1), 4.

Durán Jordán, Florencia y Ana María Seoane Flores. (1997). *El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano; Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales; Subsecretaría de Asuntos de Género.

La Gaceta de Bolivia. (1935, 9 de marzo). La Liga Filial de Oruro. *La Gaceta de Bolivia*.

La Patria. (1977, 1 de julio). Laura de la Rosa señala la importancia del periodismo. *La Patria*.

La Patria. (1977, 5 de junio). Un homenaje bien merecido. *La Patria*.

La Semana Gráfica. (1934, 10 de febrero). La Liga Filial y sus actividades. Un reportaje a Laura de la Rosa. *La Semana Gráfica*.

Molina Ergueta, Mary Carmen y Fernanda Verdesoto Ardaya. (2021). *Mapeo de las mujeres en las artes en Bolivia (1919-2019)*. La Paz: Goethe Institut; Coordinadora de la mujer.

Weinberg, Liliana. (2007). *Pensar el ensayo*. Ciudad de México: Siglo XX Editores.